

Díaz-Canel en la ONU: No estamos pidiendo limosnas



Enrique Ojito Linares

Cuando esta semana en Naciones Unidas el Presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez le cantó las cuarenta, con verbo sereno y firme, al Gobierno de los Estados Unidos en su propio patio en más de una oportunidad, nos remitió a aquella sesión del 23 de diciembre de 1958 del Consejo de Seguridad Nacional del país nortño, que escudriñó en el panorama político de la isla caribeña de ese tiempo.

“Debemos evitar la victoria de Castro”, alertaba en ese contexto Allen Dulles, director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la cual concibió cuatro operaciones a finales de 1958 —tres de estas, variantes de golpe cívico-militar— para tratar de impedir el triunfo del Ejército Rebelde, liderado por Fidel, como lo ha referido el investigador estadounidense Thomas G. Paterson.

Con evidencias, la historiografía revela la intervención protagónica del mismo Dulles en el plan de la invasión por Playa Girón, cuya derrota le costó el puesto —se vio obligado a renunciar— al frente de esa agencia federal.

Justamente, el líder histórico de la Revolución comandó las fuerzas que doblegaron a los mercenarios en el sur de Matanzas y, más que ello, enfrentó, también sin pelos en la lengua, a sucesivas administraciones estadounidenses, incluso, desde el estrado que lo hizo Díaz-Canel en recientes jornadas en el período ordinario de sesiones número 78 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su calidad de jefe de Estado y presidente protémpro del Grupo de los 77 (G77) y China.

Cada año, por esta fecha, la sede de la ONU en Manhattan, Nueva York, es puro ajeteo diplomático, al acoger la reunión anual más trascendental de los 193 Estados miembros de la organización, donde convergen varios segmentos de alto nivel.

Allí, Díaz-Canel, que es decir Cuba, ha hablado con voz propia. Al respecto, pueden citarse sus intervenciones en la reunión de alto nivel sobre prevención, preparación y respuesta frente a pandemias; en la Cumbre de Ambición Climática; en el diálogo de alto nivel sobre financiamiento para el desarrollo, y en el debate general del período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Si bien estamos en presencia de distintos espacios, se constata un denominador común: en cada una de estas tribunas, el mandatario del país antillano, en su condición de máximo exponente de la diplomacia revolucionaria cubana, formuló denuncias y propuestas para transformar problemáticas colocadas sobre la mesa de análisis.

A la vuelta de los días, resulta verdadero repasar aspectos medulares planteados por Díaz-Canel, que no debieran terminar en la papelera de reciclaje

de la Asamblea General de la ONU. Y empezamos por el que más duele —al menos, desde nuestro punto de vista—: el enfrentamiento a la pandemia de la covid, que corroboró lo obvio; pero no pocos lo olvidan: sobre la faz de la tierra, somos, ante todo, seres humanos, independientemente de que usted sea el más consecuente izquierdista o militante en la ultraderecha.

Ese elemental razonamiento lo tiró por la borda el Gobierno de Estados Unidos que, mientras la covid engordaba su lista millonaria de defunciones en el mundo, acrecentó el bloqueo contra Cuba “a niveles sin precedentes y generó dificultades y demoras para el arribo de insumos y equipamientos médicos imprescindibles para enfrentarla, en particular, para la industrialización de las vacunas cubanas. Se obstaculizó, incluso, la adquisición de oxígeno medicinal en terceros países y el suministro de ventiladores pulmonares”, denunció el Presidente cubano.

Así lo expresó, letra a letra, Díaz-Canel, luego de dirigir los destinos de Cuba, en un tiempo en que nuestras vidas caminaban por el filo de una navaja. De ahí, la posición de nuestro país, expuesta por el dignatario de la Mayor de las Antillas, de abogar por la adopción de un instrumento internacional robusto para la prevención, respuesta y recuperación ante pandemias, bajo la conducción de la Organización Mundial de la Salud.

Y mientras esa propuesta va y viene, viene y va, entre decisores y expertos, Cuba —en la voz de Díaz-Canel— puso a disposición de los pueblos del mundo algo más tangible: sus capacidades tecnológicas y científicas y sus recursos humanos para ayudar en la prevención, preparación y respuesta frente a pandemias actuales y las por llegar.

Otra “pandemia” azota, y la vida en el planeta pende de un hilo. “Las alarmas de la emergencia climática están activadas hace décadas. El tiempo se acaba, cada vez más velozmente, con cada día que transcurre sin una acción efectiva en el enfrentamiento al cambio climático. Unámonos en la acción por un objetivo superior: preservar el planeta, es decir, la vida”, aseguró el mandatario cubano en la Cumbre de Ambición Climática, este 20 de sep-

tiembre en Nueva York.

Para corresponder con tal urgencia, la nación antillana dispone de un Plan de Estado para el enfrentamiento al cambio climático; y en su actual Presidencia del G77 y China, ha compartido proyectos para minimizar los efectos de este problema medioambiental en otros países en desarrollo particularmente vulnerables.

También, siendo coherente con esa línea de acción, Díaz-Canel anunció la convocatoria a una Cumbre de Líderes de este mecanismo de integración el 2 de diciembre, en los márgenes de la Cumbre del Clima o COP28, prevista en Dubái del 30 de noviembre al 12 de diciembre venidero.

Párrafo independiente merece, además, la intervención del mandatario de la isla, en sus funciones de presidente protémpro del G77 y China, en el diálogo de alto nivel sobre financiamiento para el desarrollo. En esa plataforma de intercambio, presentó posibles acciones específicas con miras a reformar la actual arquitectura financiera internacional, divorciada totalmente de las necesidades de los países del sur.

“No estamos pidiendo limosnas ni rogando favores”, acotó el jefe de Estado un día antes —el 19 de septiembre—, al hablar, en nombre del G77 y China, en el debate general del período ordinario de sesiones de la Asamblea General de la ONU.

Era predecible —y ello no le resta significación— que Díaz-Canel volviera a la carga contra el cerco económico, financiero y comercial de Estados Unidos que embiste hoy a Cuba con la fuerza descomunal de la más potente especie de dinosaurio, y tramado para que la escasez de todo lo habido y por haber sea también ley y, en consecuencia, el descontento popular derive en la quiebra del orden constitucional.

Los códigos de esta política de hostilidad los han descifrado decenas de oradores de otros países, quienes denunciaron, igualmente, sus reales pretensiones en varios segmentos de alto nivel en Naciones Unidas.

Los antecedentes de esa solidaridad nos conducen al pensamiento de Fidel, aquel guerrillero que, desde que se alzó en la Sierra Maestra, les quitó el sueño a Allen Dulles y al mismísimo presidente Eisenhower.



CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de José Luis Camellón

Salidero peligroso

Durante años los salideros de agua han mojado Sancti Spíritus, hasta han sido tema recurrente en esta sesión, situación que no resulta extraña en una ciudad con redes sobreexplotadas y una infraestructura necesitada de la rehabilitación que hoy la economía no respalda; de ahí que el trabajo de los colectivos de Acueducto ha sido más de remiendos que de inversión.

A juzgar por la realidad, ese panorama nos va a acompañar nadie sabe hasta cuándo, mas no puede convertirse en impedimento para reclamar por cualquiera de los canales establecidos la solución de un salidero.

A *Escambray* llegó la misiva de Ángel Alfaro Acevedo, vecino de Mayía Rodríguez No. 130, entre Bayamo y Aparicio, en la cabecera provincial, donde expone que en esa zona hay un salidero de hace más de tres meses. “El agua corre despiadadamente hacia abajo y se bota gran cantidad de líquido; en este lugar se han caído ocho personas adultas y tres niños por tener mazamorra”.

A todas luces, un salidero peligroso. Alfaro Acevedo narró, además, que el caso lo han tramitado con la delegada de circunscripción y a través del presidente del CDR. “La respuesta es que no hay petróleo para el compresor, y eso es incierto porque ese martillo ha trabajado en las calles Garaita, Céspedes, Máximo Gómez y en la Avenida Soviética en Sancti Spíritus”.

Como parte de la atención a la carta, *Escambray* contactó con Roberto Nápoles Darías, director de la Empresa Municipal de Acueducto, quien expresó que actualmente están registrados en el Puesto de Mando de la entidad 153 salideros pendientes en la ciudad por diferentes causas, entre ellas no contar con los recursos ni el equipamiento.

El director manifestó que ese de la calle Mayía Rodríguez se conoce y está reportado en el Puesto de Mando, pero no cuentan con los recursos para su solución.

“Hoy el municipio de Sancti Spíritus no tiene una retroexcavadora para ejecutar esos trabajos; para este caso puntual se necesita un compresor para picar la calle, ya que tiene por debajo del asfalto una capa de concreto de aproximadamente 40 centímetros de espesor y es imprescindible dicho equipo.

“Es cierto que en algunas zonas de la ciudad se han trabajado salideros a partir de una prioridad que se les ha dado y usando un compresor de la Construcción que, por cierto, tiene hoy uno solo; a través del Gobierno se hace la solicitud para utilizarlo un día determinado.

“De momento no tenemos solución para ese caso, lo podemos tomar como una prioridad, aunque va a seguir el salidero como mismo van a seguir otros en la ciudad porque no podemos cogerlos. Hay limitación con el combustible, nos dan el 30 por ciento de lo que se entregaba antes; pero atender ese tipo de salidero es más por falta de compresor que de petróleo”, subrayó el directivo.

Aunque se deduce que el agua y la mazamorra seguirán por más días acompañando a los vecinos y transeúntes del lugar mencionado, *Escambray* insistió en la utilidad de que Acueducto visite el lugar.

Roberto Nápoles Darías confirmó que contactarán con Ángel Alfaro Acevedo y otros vecinos para intercambiar y dar atención personal a la carta. Enhorabuena, al menos, el entendimiento y la comunicación, acciones que, para el caso que nos ocupa, no necesitaban esperar los tres meses de vida del salidero.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.
Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10
e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires.
S. Spíritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu